

J. BERNABEU, I. GUITART Y J. LI. PASCUAL

## Reflexiones en torno al patrón de asentamiento en el País Valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce

Los asentamientos al aire libre, cazaderos o campamentos más o menos estacionales, se remontan claramente al Paleolítico; por otra parte, diferentes ejemplos etnográficos y arqueológicos, muestran claramente la posibilidad de que se desarrolle la sedentarización en el seno de ciertos grupos con economías cazarecolectoras especializadas<sup>1</sup>. Con todo, parece evidente que será sólo a partir del Neolítico, en el momento en que se desarrollan plenamente las posibilidades de una economía mixta agrícola-ganadera, cuando los grupos humanos podrán hacerse sedentarios, iniciando así el camino que les conducirá hacia la vida urbana; es este proceso que media entre la instalación de las comunidades neolíticas sedentarias y la aparición del dispositivo funcional típico de la civilización el que ahora nos interesa.

En la actualidad, los datos aportados por la moderna investigación de campo permiten suponer que dicho proceso ocupa, entre nosotros, el período cronológico comprendido entre el Neolítico de Cerámicas Impresas —Neolítico I en la reciente sistematización establecida por uno de nosotros<sup>2</sup>— y la Edad del Bronce; es decir, aproximadamente entre el 5000 y el 1800 a.C., en cronología C14 no calibrada. El final de este período coincide con el horizonte en el que

<sup>1</sup> CAUVIN, J.: "*Les premiers villages de Syrie-Palestine du IXème au VIIème millénaire avant. J.C.*" Collection de la Maison de l'Orient Méditerranéen Ancien, 4. Série Archéologique, 3. Lyon, 1978.

TESTART, A.: "*Les Chasseurs-cueilleurs ou l'origine des inégalités*". Mémoires de la Société d'Ethnographie, XXVI. Paris, 1982.

<sup>2</sup> BERNABEU, J.: "El Neolítico en las comarcas meridionales del País Valenciano", en "*El Neolítico en España*", pp. 131 y ss. Ed. Cátedra. Madrid, 1988.

BERNABEU, J.: "*La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica*". Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, en prensa.

parece consumarse la ruptura entre las sociedades igualitarias, que se encuentran detrás del conjunto de culturas neolíticas, y el inicio de la jerarquización social que, a nuestro juicio, se desarrollará durante el Bronce Valenciano.

Lo que sigue pretende ser una reflexión sobre la forma en que dicho proceso tomó cuerpo. Para ello nos basaremos, esencialmente, en dos clases de datos: el tipo de hábitat y la estructuración del territorio, tratados ambos desde una perspectiva tanto diacrónica como sincrónica.

Buena parte de la documentación utilizada procede del proyecto de investigación que sobre '*el origen del hábitat establece en poblados*' estamos llevando a cabo, desde 1986, en las comarcas alicantinas de l'Alcoià-Comtat y l'Alt Vinalopó, lo que nos permitirá el adoptar una perspectiva regional, necesaria por otra parte, en el tratamiento de esta clase de problemas.

## 1. LOS PRIMEROS POBLADOS NEOLÍTICOS

La escasa o nula significación de los poblados estables al aire libre es uno de los supuestos que la investigación prehistórica en general, y valenciana en particular, ha venido considerando como rasgo característico del neolítico de cerámicas impresas en el área franco-ibérica —el área costera comprendida entre Provenza y Gibraltar—, en claro contraste con las vertientes tirrénica y adriática del Mediterráneo Centro-Occidental, donde los poblados sí disfrutaban de una amplia documentación arqueológica<sup>3</sup>.

Ciertamente, el registro arqueológico franco ibérico hasta fechas muy recientes no ofrecía otra posibilidad interpretativa, presentando a las cuevas como el espacio geográfico preferido para el hábitat por las comunidades neolíticas. Preferencia que en el caso concreto del País Valenciano se hacía extensiva a todo el período neolítico, pensándose que el hábitat estable en poblados no remontaba más allá del III milenio a.C. Así parecía confirmarlo el único poblado excavado por entonces, la Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia), cuyo inicio secuencial se creía inscrito en un contexto claramente eneolítico<sup>4</sup>.

En estas circunstancias, no puede extrañarnos que los hallazgos superficiales

<sup>3</sup> TINÉ, S.: "*Passo di Corvo e la civiltà neolitica del Tavoliere*", Ed. Sagep. Génova, 1983.

<sup>4</sup> BERNABEU, J.: "El Eneolítico Valenciano: ¿Horizonte cultural o cronológico?", en "*E l Eneolítico en el País Valenciano*", pp. 9 y ss. Coloquio de Alcoi, diciembre de 1984. Alicante, 1986.



de Casa de Lara y Arenal de la Virgen en Villena, Alicante<sup>5</sup>; o los más dudosos del Pla dels Dubots y Mas d'Is en Benifallim y Penàguila (Alicante) respectivamente, donde la excavación practicada por Taracena<sup>6</sup> y las prospecciones realizadas por Ballester<sup>7</sup>, proporcionaron cerámicas cardiales, no pudieran valorarse en sus justos términos.

En definitiva, el modelo locacional neolítico que hasta fechas recientes se infería del registro consistía, en líneas generales, en una ocupación prácticamente exclusiva de las cavidades naturales. En un momento ya eneolítico, y como respuesta a estímulos procedentes del círculo de Los Millares, se situaba un abandono de las cuevas en favor de los asentamientos al aire libre, preferentemente en tierras bajas, modelo que se prolongaba hasta la Edad del Bronce.

En los últimos años, el aumento significativo del número de poblados correspondientes al primer neolítico en el conjunto de lo franco-ibérico, permite cambiar los términos del problema, dejando entrever que la incidencia de estos asentamientos era mayor de la supuesta<sup>8</sup>. Los yacimientos del Mas del Plá y del Bancal de Satorre (fig. 1), recientemente descubiertos por nosotros, junto a los anteriormente citados, vienen a confirmar que también en el País Valenciano ha de conferirse una mayor importancia al hábitat en poblados desde los primeros momentos del Neolítico; lo que, dicho sea de paso, obliga a un replanteamiento del modelo de ocupación del territorio durante este período. Toda aproximación a esta problemática debería partir de una constatación previa: durante el neolítico de cerámicas impresas coexisten en nuestras tierras dos grupos de asentamientos bien distintos que representan una marcada dualidad poblacional,

- de un lado, aquellos yacimientos que, prolongando etapas de ocupación anteriores, presentan ahora ciertas influencias neolíticas manifestadas generalmente por la presencia de cerámica y/o de algunos escasos animales domésticos. Estas influencias no suponen, al menos al principio, una modificación esencial de las tradiciones epipaleolíticas, con la caza-recolección como actividad económica fundamental, y un evidente parentesco en la

<sup>5</sup> SOLER, J.M.: "La Casa de Lara de Villena (Alicante). Poblado de llanura con cerámica cardinal", *Saitabi*, XI, pp. 193 y ss. Valencia, 1961.

<sup>6</sup> TARACENA, B.: "Informe acerca de la autenticidad de los objetos hallados en el Bancal de la Corona, de Mas de Is, término de Penáguila (Alicante)". *VI Congreso Arqueológico del Sudeste* (Alcoy, 1950), Cartagena, 1951. pp. 42 y ss.

<sup>7</sup> BALLESTER, I.: "Los descubrimientos prehistóricos del Bancal de la Corona (Penáguila)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, II; pág. 318. Valencia, 1945.

<sup>8</sup> BERNABEU, J (e.p.) op. cit. nota 2.

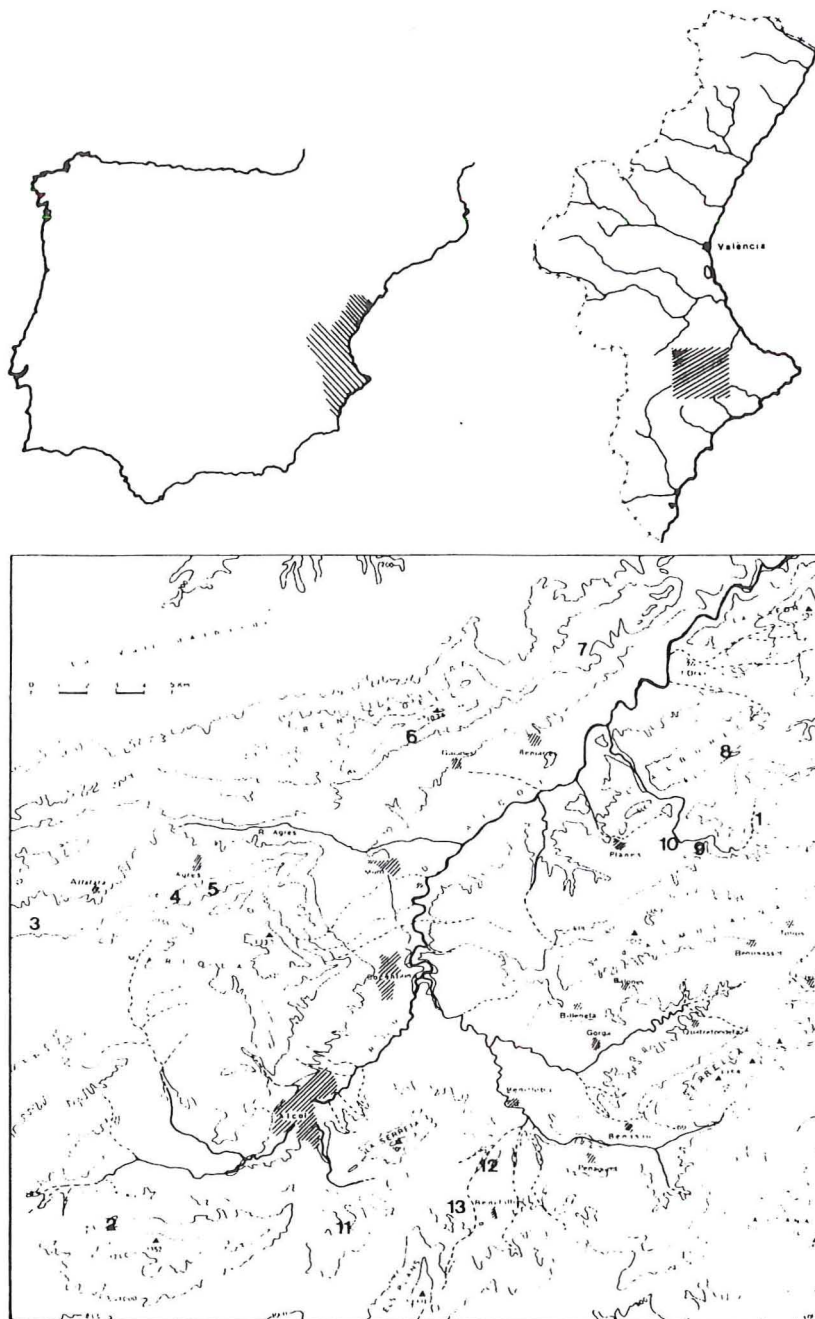


Fig. 1. Yacimientos del Epipaleolítico Geométrico (1 y 2) y del Neolítico con cerámicas impresas en la comarca de l'Alcoià. Tan sólo los números 12 y 13 corresponden a asentamientos de superficie.

- |   |  |
|---|--|
| 1. Abric del Tossal de la Roca (Vall d'Alcalà). | 8. Cova d'En Pardo (Planes).                     |
| 2. Abric de la Falguera (Alcoi).                | 9. Abric de la Peña Roja de Catamarruc (Planes). |
| 3. Cova de la Sarsa (Bocairent).                | 10. Abric del Barranc de les Calderes (Planes).  |
| 4. Cova del Moro (Agres).                       | 11. Abric del Barranc de la Batalla (Alcoi).     |
| 5. Cova dels Pilars (Agres).                    | 12. Más del Pla (Benifallim).                    |
| 6. Cova Negra (Gaianes).                        | 13. Bancals de Satorre (Benifallim).             |
| 7. Cova de l'Or (Beniarrés).                    |  |



industria lítica de ambas fases culturales. Serían representativos de este momento los niveles cerámicos de la Cueva de la Cocina y del Tossal de la Roca, en el País Valenciano<sup>9</sup>; y los abrigos bajoaragoneses de Botiquería y Costalena<sup>10</sup>. Asimismo, de acuerdo con los estudios de Fortea<sup>11</sup>, los poblados villenenses de Lara y Arenal, cuyas colecciones superficiales presentan materiales que se sitúan entre el Neolítico inicial y el Horizonte Campaniforme, remontarían en sus orígenes al Epipaleolítico Geométrico;

- de otro, nos encontramos con unos yacimientos, ocupados ahora por primera vez (cuevas de Or y Sarsa), o con un importante hiatus ocupacional (Cova de les Cendres). En éstos la ruptura con las tradiciones geométricas es clara, tanto al nivel de la cultura material, como de las bases económicas, lo que ya ha sido puesto de relieve en otras ocasiones<sup>12</sup>. En nuestra opinión, y a reservas de lo que deparé en su día el análisis económico, los poblados del Mas del Pla y Bancal de Satorre, antes citados, así como las antiguas noticias respecto del Mas d'Is, podrían encuadrarse en este grupo.

De este modo, sólo refiriéndonos a los yacimientos de este segundo grupo podemos hablar con propiedad de un Neolítico, mientras que los anteriores corresponderían a las primeras etapas de la neolitización del Epipaleolítico Geométrico.

En base a las distintas exigencias económicas, cada grupo muy probablemente desarrollará una estrategia locacional diferente. Es pronto aún para abordar en detalle los modelos de cualquiera de ellos. A este respecto, nos limitaremos a señalar las líneas por las cuales creemos deberán discurrir los futuros trabajos.

<sup>9</sup> FORTEA, J.: "La Cueva de la Cocina". Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, 40. 1971.

CACHO, C.: "Tossal de la Roca". *Memories Arqueologiques de la Comunitat Valenciana*, 1984-85, pp. 105 y ss. Generalidad Valenciana, 1988.

<sup>10</sup> BARANDIARAN, I. y CAVA, A.: "Neolítico y Eneolítico en las provincias de Teruel y Zaragoza". *I.ª Reunión de Prehistoria Aragonesa*, pp. 91 y ss. Huesca, 1981.

BARANDIARAN, I. y CAVA, A.: "El Neolítico Antiguo en el Bajo Aragón", en "*Le Néolithique Ancien en Méditerranée*". Coloquio Internacional de Prehistoria. Montpellier, 1981. Publicado en "*Archeologie en Languedoc*". núm. especial, pp. 157 y ss. Sète, 1982.

BARANDIARAN, I. y CAVA, A.: "Las industrias líticas del Epipaleolítico y del Neolítico en el Bajo Aragón". *Bajo Aragón Prehistoria*, V. pp. 49 y ss. Zaragoza, 1984.

<sup>11</sup> FORTEA, J.: "*Los complejos microlaminares y geométricos del epipaleolítico mediterráneo español*". Universidad de Salamanca, 1973.

<sup>12</sup> MARTI, B.; FORTEA, J.; BERNABEU, J; et alii: "El Neolítico Antiguo en la zona oriental de la Península Ibérica", en "*Premières communautés paysannes en Méditerranée Occidentale*". Coloquio Internacional de Prehistoria. Montpellier, Abril de 1983. pp. 607 y ss. 1987.

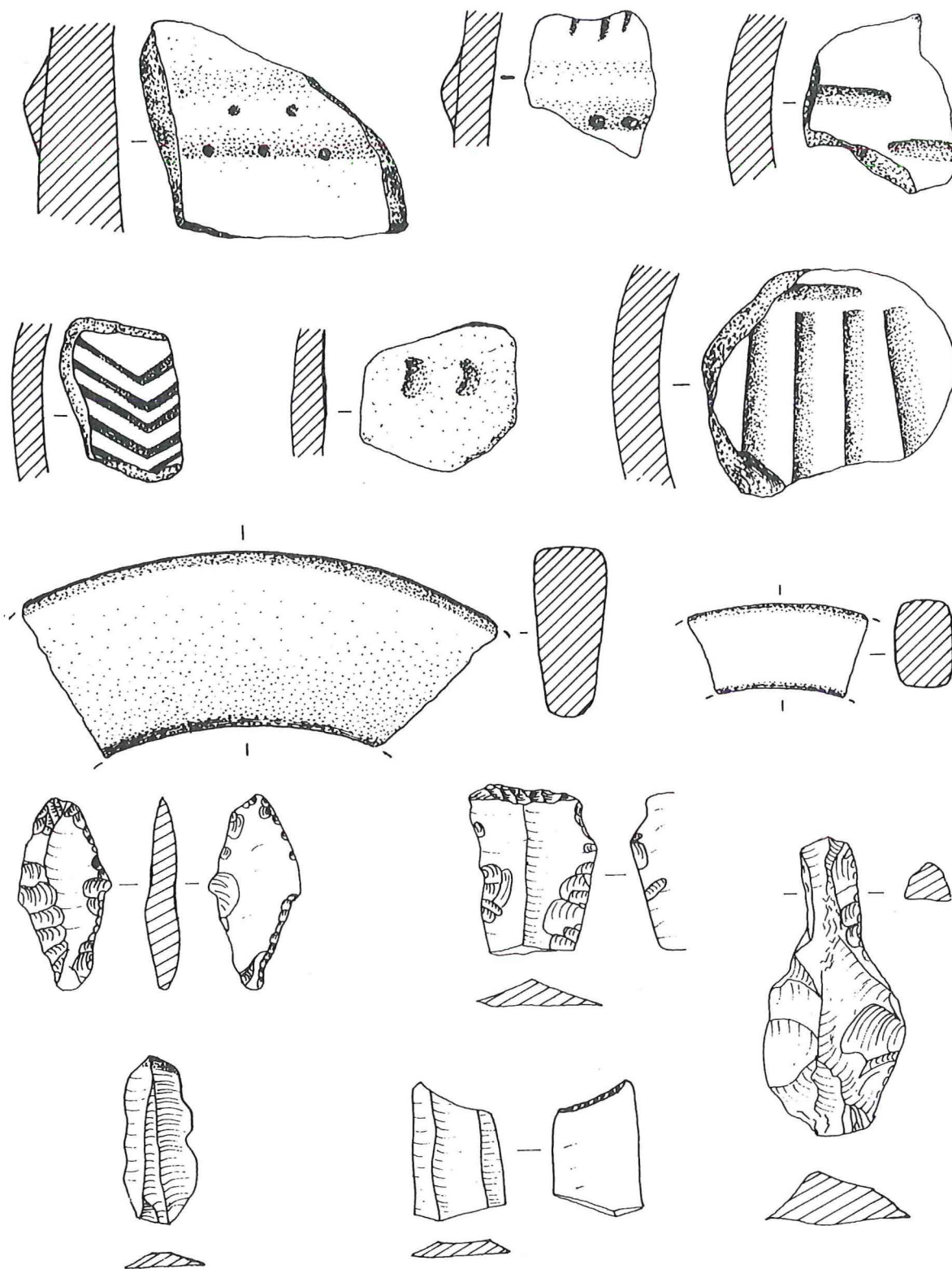


Fig. 2. Materiales neolíticos del Mas del Pla (Benifallim).



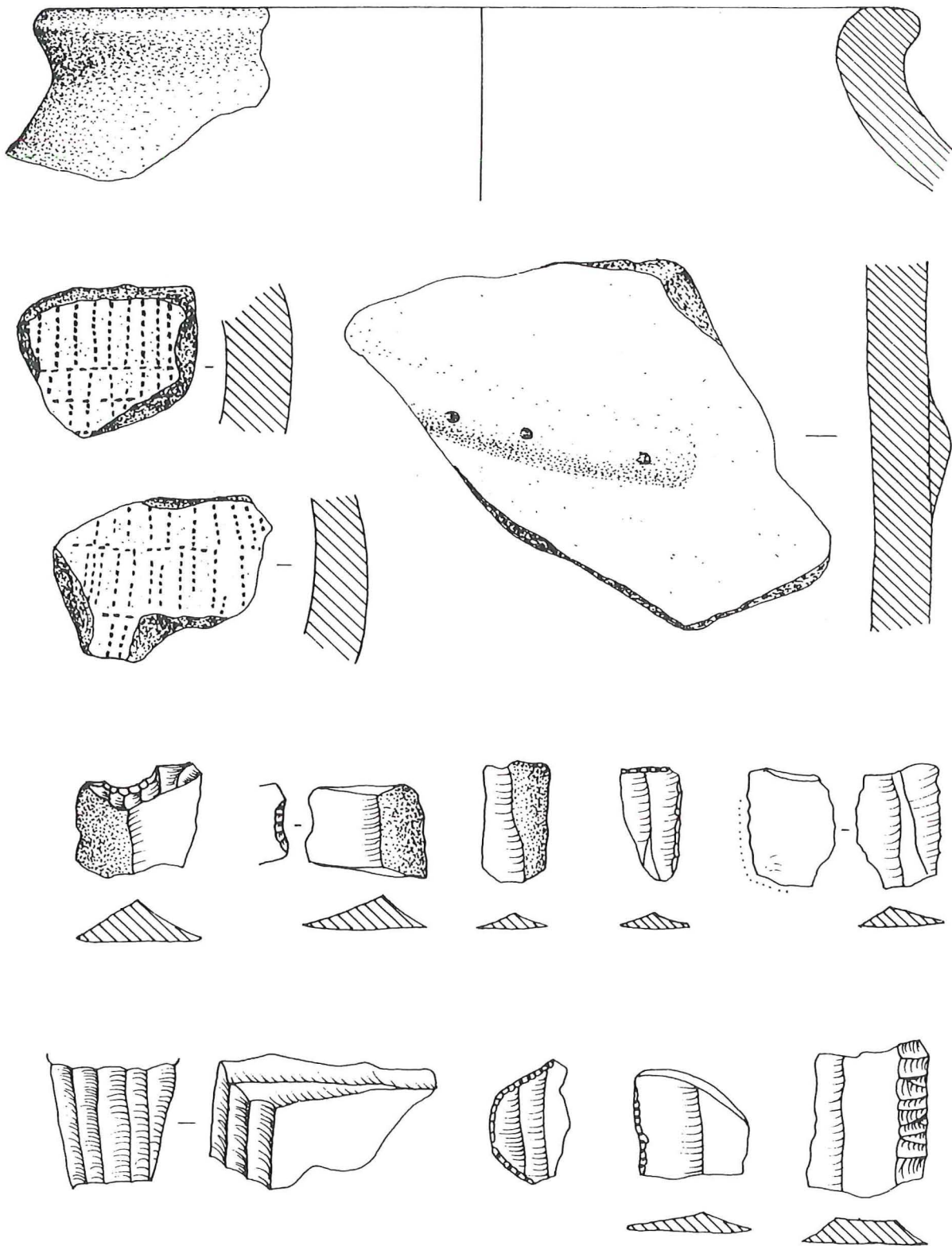


Fig. 3. Materiales neolíticos de Bancals de Satorre (Benifallim).

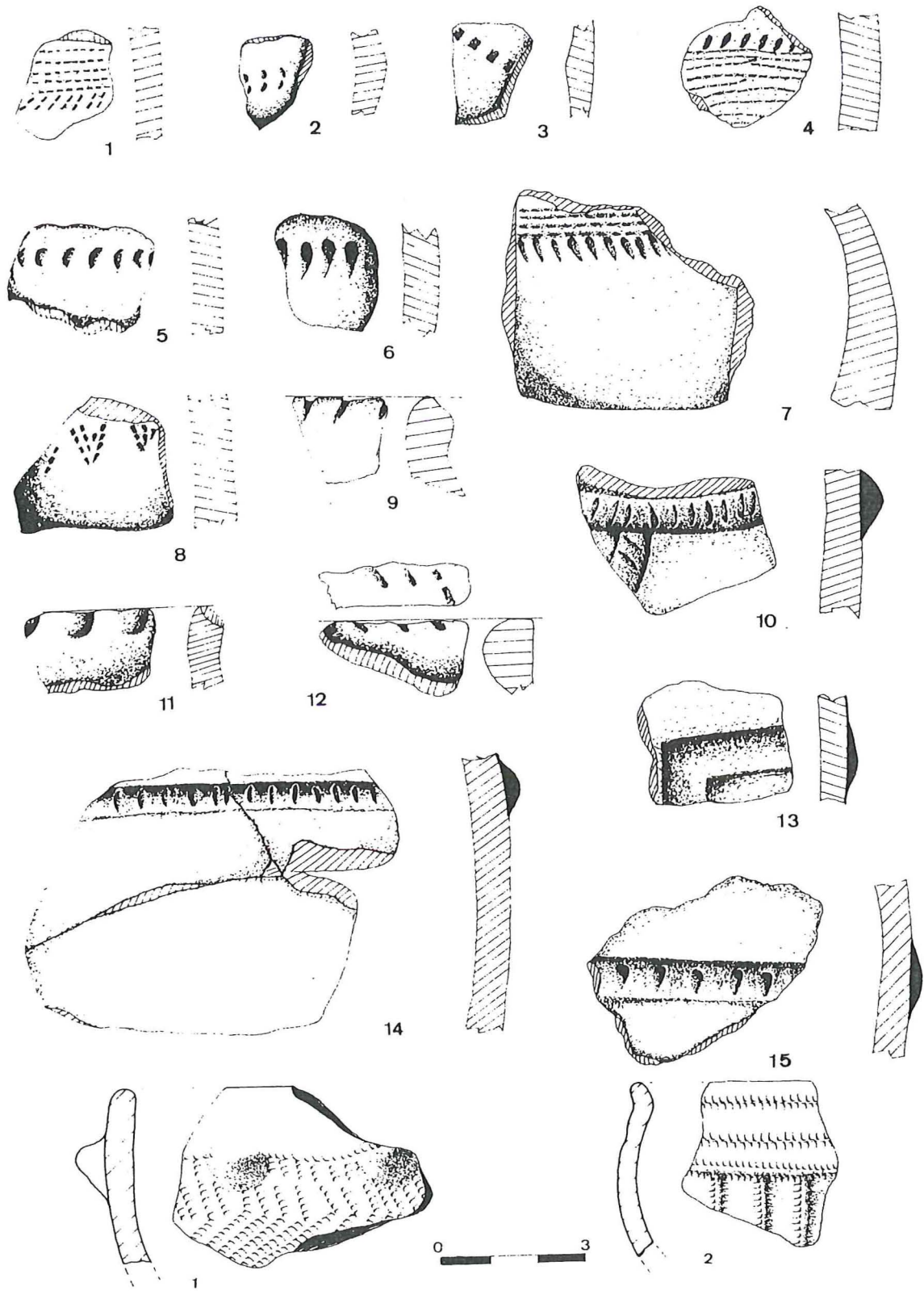


Fig 4. Materiales del Neolítico I de la Casa de Lara (Villena).



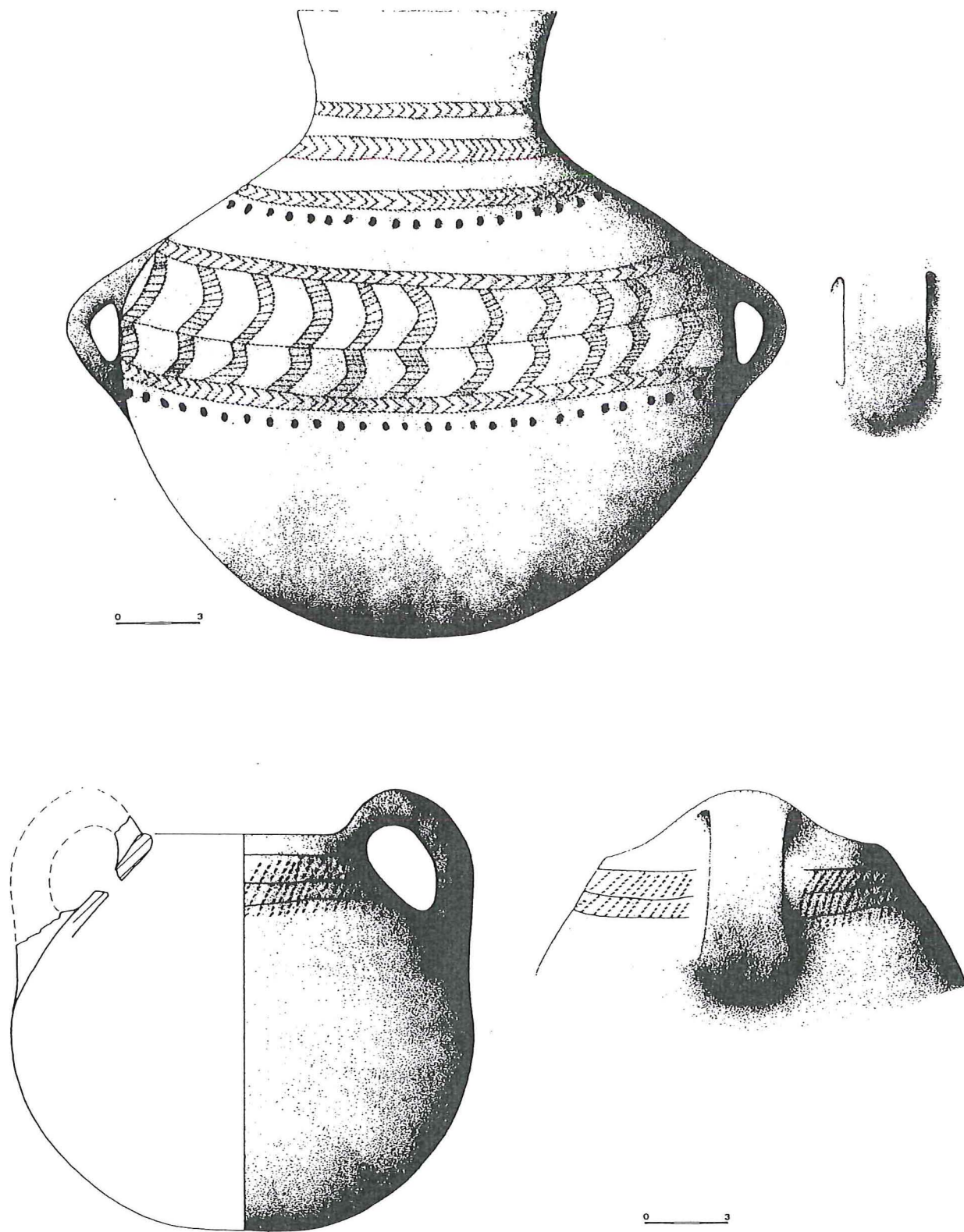


Fig. 5. Materiales del Neolítico I del Arenal de la Virgen (Villena).

- En primer lugar debe señalarse que ambos grupos, no obstante sus evidentes diferencias culturales, desarrollaron de igual modo el hábitat en cueva y el hábitat en poblados al aire libre. Ello significa que deben abandonarse las correlaciones que suelen establecerse, de forma un tanto mecanicista, entre una economía caza-recolectora y un hábitat exclusivo en cuevas. No conocemos, hoy por hoy, hasta qué punto los asentamientos al aire libre del epipaleolítico tuvieron un carácter estacional o sedentario; característica esta última que sí debe suponerse para los poblados neolíticos. La ausencia de excavaciones en esta clase de asentamientos condiciona el que no podamos ir más allá de las meras suposiciones en este terreno.
- En lo que se refiere al grupo de yacimientos del Neolítico en sentido estricto, habrá que tener en cuenta, a la hora de establecer los modelos locacionales, el componente estacional que comporta una economía basada, en buena parte, en la presencia de un importante contingente de ovicápridos<sup>13</sup>. Ello significa aceptar que la ocupación del territorio debió obedecer, en alguna medida, a un componente estacional relacionado con la trashumanza de este ganado. Quizás así encontraría mejor acomodo cierto número de cuevas y abrigos neolíticos presentes a lo largo de la geografía valenciana. Tal podría ser el caso, en la zona de l'Alcoià-Comtat, de la Cova Negra de Gaianes<sup>14</sup>, del abrigo de la Penya Roja, Catamarruc<sup>15</sup> y de los recientemente descubiertos, y aún inéditos, del Barranc de les Calderes, Planes y del Barranc de la Batalla, Alcoi (fig. 1).
- Por último, destacar la necesidad de abordar el carácter de las relaciones que se establecieron entre ambas tradiciones, relaciones bien documentadas a nivel de la cultura material pero desconocidas aún en la esfera de lo económico. Así, por ejemplo, resulta perfectamente posible imaginar situaciones en las que el substrato epipaleolítico se transformara aceptando solamente el componente ganadero del nuevo modo de vida; o bien, se neolitizara plenamente asumiendo el componente sedentario que comporta la agricultura; o, finalmente, desapareciese sin apenas cambios ante la presión cada vez mayor de los nuevos grupos neolíticos. Cada una de estas situaciones tendría un reflejo diferente en la distribución y características de los asentamientos sobre el territorio.

<sup>13</sup> JARMAN, M.R., BAILEY, G.N. y JARMAN, H.N.: "*Early European Agriculture, Its foundations and development*". Cambridge University Press, 1982.

<sup>14</sup> RUBIO, F. y CORTELL, E.: "La Cova Negra de Gaianes (Gayanes, Alicante)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 9-10 pp. 7 y ss. Madrid, 1983.



En la actualidad, la información disponible no permite conocer los condicionantes socio-económicos previos que propiciarían una u otra situación. No obstante, sí parece intuirse en el registro un comportamiento diferencial entre los asentamientos epipaleolíticos de cara a la neolitización. Así, frente a casos como los de Cocina, Botiquería o Costalena, cuya ocupación posterior al Neolítico de cerámicas impresas, cuando existe, debió ser muy marginal, abandonándose sin apenas cambios sustanciales en su sistema económico, encontramos otros como Casa de Lara y el abrigo de La Falguera, Alcoi, que prolongan su ocupación hasta el Horizonte Campaniforme. Tal vez esta situación pueda interpretarse como el reflejo de las diferentes formas de neolitización a que antes aludíamos. He aquí uno de los interrogantes más interesantes de la Prehistoria reciente valenciana al que no sería ocioso dedicar un parte del esfuerzo investigador en el próximo futuro.

## 2. EL III MILENIO A.C.

Aunque la aparición de los poblados en el País Valenciano remonta, como acabamos de ver, a los orígenes mismos del Neolítico, será durante el III milenio a.C. cuando se produzca su expansión y desarrollo.

Coincidiendo con la disolución del mundo cultural de las cerámicas impresas en el conjunto del área franco-ibérica, se producen en nuestras tierras una serie de transformaciones que darán lugar, poco después del 3500 a.C. aproximadamente, a un nuevo horizonte cultural cuyos rasgos esenciales perdurarán hasta enlazar en los inicios del II milenio a.C. con la Edad del Bronce. El conjunto de este período se conoce como Neolítico II. En anteriores ocasiones se ha establecido, en base a la variabilidad observada en el registro material, una subdivisión en tres horizontes de esta segunda cultura neolítica<sup>16</sup>:

- el Neolítico IIA, que abarcaría la segunda mitad del IV milenio a.C., hasta aproximadamente el 2800 a.C.
- el Neolítico IIB que ocuparía, en bloque, el conjunto del III milenio a.C., hasta la aparición de las cerámicas campaniformes; este período englobaría las fases Ereta I y II, correspondientes al Neolítico Final y Eneolítico pre-campaniforme de anteriores sistematizaciones.

<sup>15</sup> ASQUERINO, M.D.: "La Peña Roja de Catamarruc (Planes, Alicante)". *Noticario Arqueológico Hispánico. Prehistoria*, 1. pp. 47-53. Madrid, 1972.

<sup>16</sup> BERNABEU, J.; GUITART, I. y PASCUAL, J.L.: "El País Valenciano desde finales del Neolítico a los incios de la Edad del Bronce". *Archivo de Prehistoria Levantina XVIII*, Valencia, en prensa.

- el Horizonte Campaniforme de Transición (o Neolítico IIC) que cubriría todo el período de desarrollo del vaso campaniforme hasta enlazar con la Edad del Bronce. Este último momento, aunque conserva en lo esencial las características propias del conjunto del Neolítico II, es ya un horizonte de transición, en el que se observan una serie de cambios en la cultura material y los patrones de asentamiento que preludian lo que será característico del Bronce Valenciano. Por ello, lo estudiaremos aparte.

Por lo que se refiere al primer horizonte, el NIIA, el escaso número de yacimientos conocidos deja un estrecho margen para la interpretación de los patrones de asentamiento. Hoy por hoy, los únicos niveles de habitación claramente atribuibles a esta fase se han documentado en cavidades naturales, la Cova de l'Or (Beniarrés, Valencia) y la Cova de les Cendres (Moraira-Teulada, Alicante), yacimientos como vimos, ocupados ya en el V milenio a.C. Las cerámicas esgrafiadas recogidas en superficie en Casa de Lara (Villena) son, por el momento, los únicos vestigios conocidos de una ocupación al aire libre durante esta fase. Un hecho, con todo, merece destacarse: la dualidad del poblamiento que constatabamos con anterioridad deja ya de documentarse a partir de este momento, dejando entrever la total asimilación del sustrato dentro del nuevo modo de vida neolítico.

No obstante esta ausencia de poblados de superficie, es de suponer una continuidad en el modelo de asentamiento instaurado por las gentes de tradición cardial, de forma que se asegure el enlace con la gran expansión de los mismos que se documenta en el III milenio a.C. (NIIB).

En efecto, es en el III milenio cuando se produce una clara expansión del poblamiento, constatable tanto en el aumento del número de asentamientos conocidos, como en su mayor dispersión. El resultado será la ocupación estructurada del territorio basada en el modelo de "poblado abierto", cuya extensión puede ser considerable —superior incluso a las 10 Ha.—, pero de connotaciones totalmente diferentes a las del clásico recinto amurallado que será habitual en nuestro panorama arqueológico a partir de la Edad del Bronce. Un ejemplo paradigmático puede verse en el valle alto y medio del río Alcoi, comarca en la que, como se indicaba al principio, se viene realizando desde el año 1986 un proyecto de investigación dirigido a la localización y estudio de esta clase de asentamientos.

En general, el poblado característico del III milenio a.C. se ubica en las zonas bajas de los valles, sobre las tierras margosas o terrazas fluviales, siguiendo los cursos de agua, en un esquema que parece aprovechar la combi-



nación entre los recursos favorables del fondo de los valles y los de los suelos rojos ligeros, más aptos para el cultivo (fig. 6).

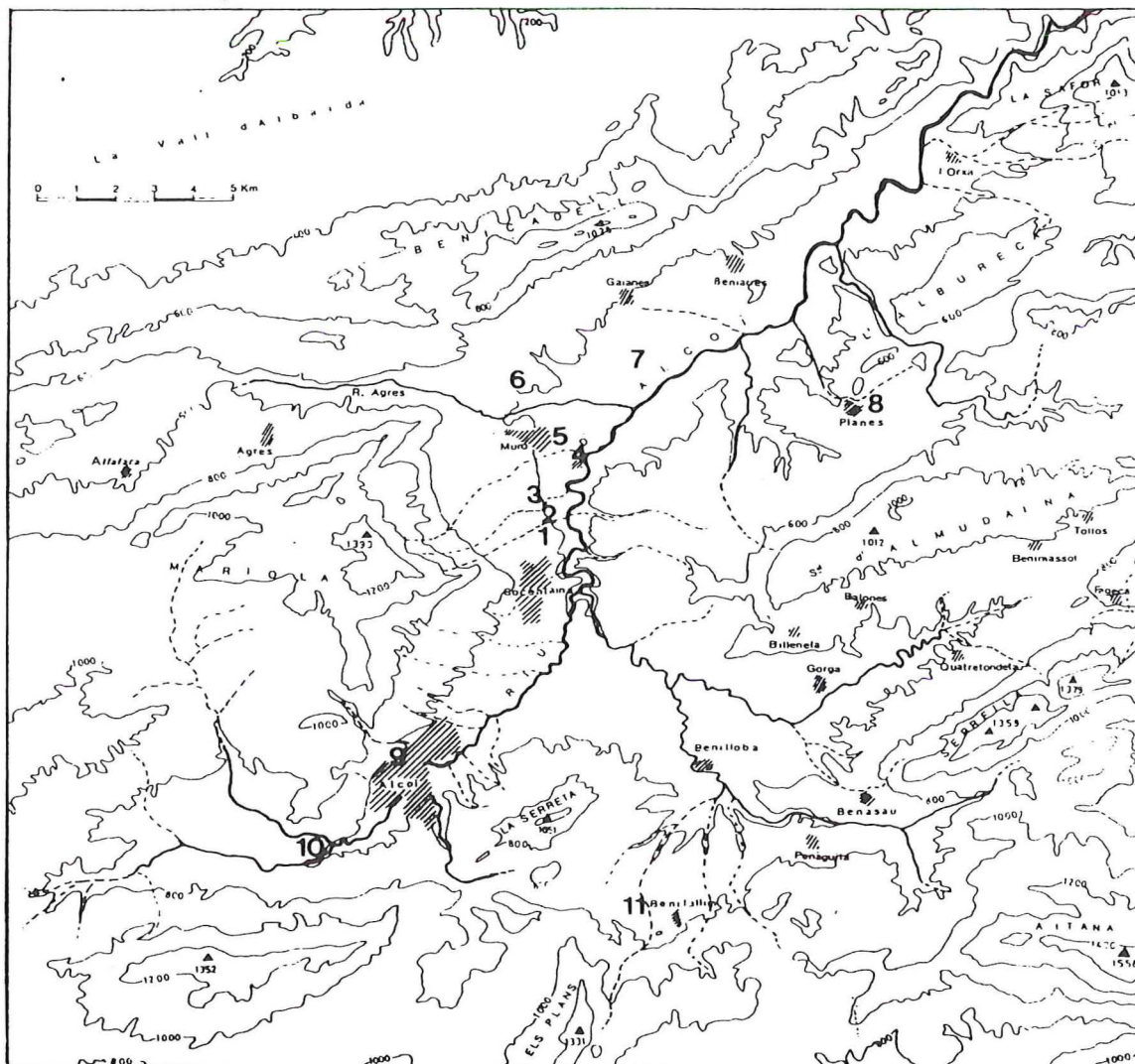


Fig. 6. Poblados mejor conocidos del III milenio a.C. en las comarcas de l'Alcoià-Comtat.

1. Les Jovades (Cocentaina).
2. L'Alcudia (Cocentaina).
3. Benataire-Pequís (Cocentaina-Muro).
4. Niuet (l'Alquería d'Asnar).
5. Marges Alts (Muro).
6. Alt del Punxó (Muro).
7. L'Albufera (Gaianes).
8. Tros de la Bassa (Planes).
9. Horta Major (Alcoi).
10. Les Punes 6 (Benifallim).



En lo que a sus estructuras se refiere, poco es lo que puede decirse, habida cuenta de las escasas excavaciones efectuadas en los mismos. Con todo, podemos señalar la existencia en todos los casos, de estructuras excavadas en el subsuelo, generalmente formado por margas eólicas o terrazas. La variedad formal de estas estructuras es amplia y su función, dudosa. En una primera aproximación, podrían establecerse los siguientes tipos:

- los silos: estructuras de planta circular y sección generalmente troncocónica, con la base más ancha que la boca. Sus medidas máximas no sobrepasan los 2 m. de diámetro en la base, por 1,5 m. de altura:
- las fosas: estructuras circulares o rectangulares con paredes de tendencia cilíndrica o troncocónica, y con una profundidad generalmente inferior a 1 m.;
- los fosos: estructuras con planta de tendencia curvilínea y sección en "V" o "U", de dimensiones variables.

Este tipo de estructuras, a excepción de los fosos, suelen aparecer formando concentraciones más o menos numerosas en los yacimientos, como ha podido documentarse en el caso de Les Jovades (Cocentaina, Alicante). Sobre este asentamiento se conocía la existencia de más de un centenar de silos y fosas distribuidas por una superficie total de unas 10 Ha. (fig. 7). Esta concentración fue observada por los miembros del Centre d'Estudis Contestans a principios de los años 70, al controlar los desmontes realizados para la construcción de naves industriales. La excavación de urgencia realizada en un sector del mismo durante el verano de 1987 confirmó la existencia de estas concentraciones, sin que pudiera documentarse ninguna estructura de habitación asociada a las mismas; asociación que sí ha podido constatarse recientemente en el poblado de Niuet (L'Alqueria d'Asnar, Alicante), al excavar parte de una vivienda arrasada asociada a tres silos.

Aún cuando resulta frecuente encontrar en la bibliografía referencias a la existencia de fondos de cabaña como el tipo de hábitat característico del período, lo cierto es que no podemos descartar la presencia de estructuras rectangulares. Tal vez fuera éste el caso de la estructura documentada en el más reciente nivel de Niuet, aunque resulta difícil pronunciarse en este caso. Mayor información proporciona el poblado de la Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia). El nivel II de este yacimiento documenta, para un momento cronológico similar, un tipo de estructura de planta rectangular construida con una técnica peculiar: un zócalo de piedras delimitado, en ambas caras, por lajas hincadas verticalmente, con el interior relleno de piedras y tierra. El resto de las paredes y techumbre sería de barro cocido, tal y como dejan suponer los frecuentes

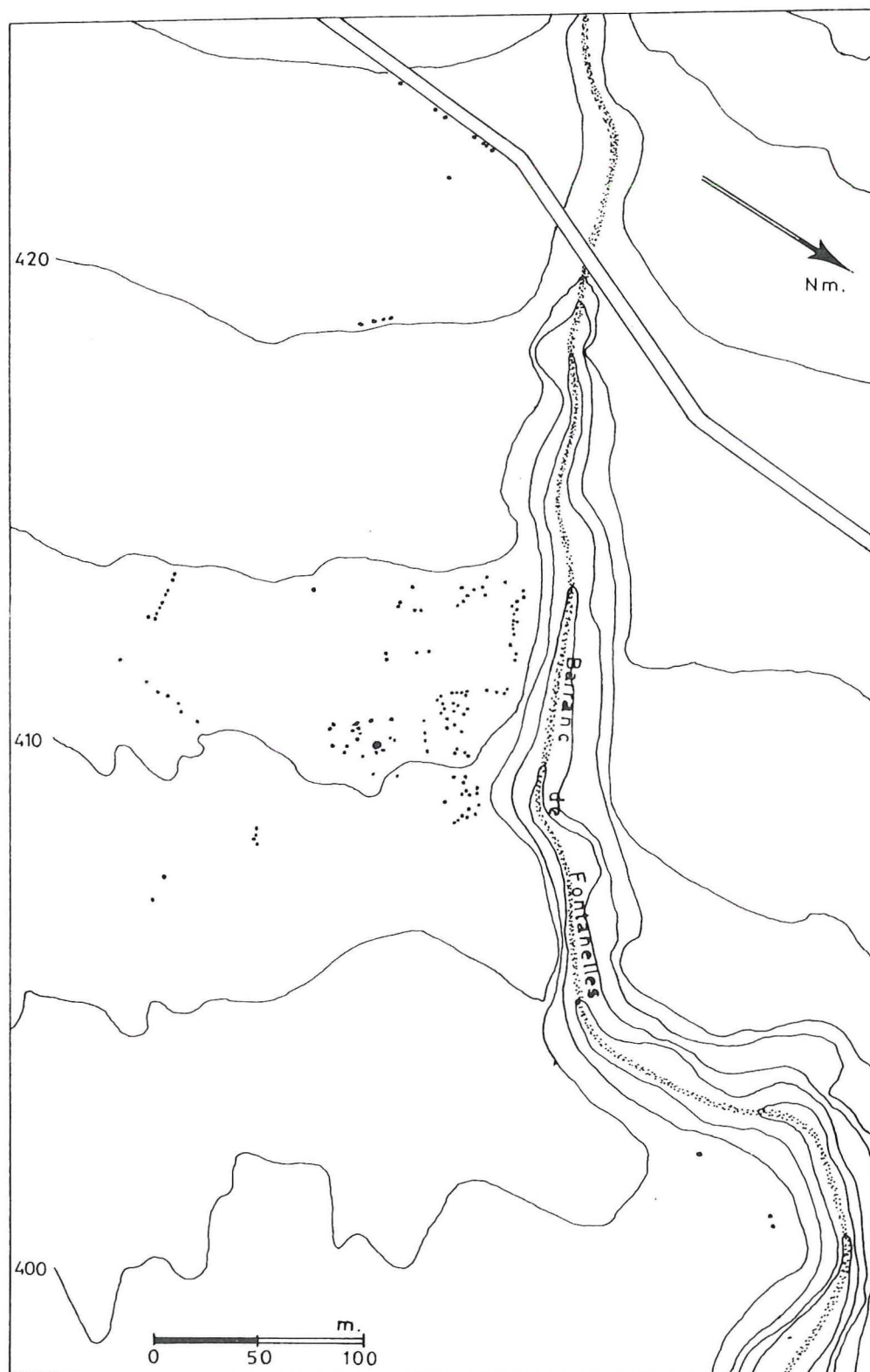


Fig. 7. Les Jovades (Cocentaina). Dispersión de las estructuras conocidas.



hallazgos de pellas de este material con improntas de ramaje. Los suelos parecen haberse construido mediante un pavimento de piedras pequeñas. Por otra parte, la existencia en estos momentos de viviendas con planta rectangular no plantea graves problemas ya que éstas se documentan, en ambientes similares a los nuestros (poblados abiertos), desde el VI/V milenio a.C. en el S. de Italia<sup>17</sup>.

Lo que destaca inmediatamente de estos asentamientos es el aumento de su número y tamaño, en relación a lo que solía documentarse en el período anterior. Un claro ejemplo de ello puede verse en la fig. 8, donde hemos reflejado la dispersión de materiales y estructuras a lo largo de la margen izquierda del río Alcoi, sobre una franja de unos 5 Km. de longitud, prospectada exhaustivamente por nosotros. Esta dispersión sugiere:

- una más intensa ocupación de las tierras, consecuencia de un indudable aumento demográfico. Este aumento demográfico se apoyó, probablemente, en dos factores complementarios.
  - a) primero, una colonización y ocupación de nuevas tierras, lo que se documenta en el registro a través de la expansión del poblamiento. Así, encontramos ahora una ocupación continua, sin vacíos destacables, en las tierras comprendidas entre el río Xùquer y el Segura.
  - b) y después, agotado ya el recurso anterior, mediante una progresiva intensificación de la producción que conducirá, finalmente, a la ruptura del sistema de ocupación del territorio que comienza a detectarse en el Horizonte Campaniforme.
- un sistema de ocupación del territorio basado en la ocupación de grandes áreas por viviendas familiares dispersas. Ello significa que el aumento demográfico se tradujo en un modelo de poblamiento disperso, muy similar al documentado para el Neolítico en otras áreas europeas<sup>18</sup>.

Si a todo ello añadimos que no se observa diferenciación ni jerarquización alguna entre los asentamientos, podría concluirse que el modelo locacional traduce la existencia de comunidades aldeanas autosuficientes; es decir, sociedades segmentarias de carácter igualitario. Circunstancia ésta que no contradice lo observado en las necrópolis, cuevas naturales de enterramiento colectivo. En última instancia, nos encontraríamos ante una expansión, a través de un proceso

<sup>17</sup> CIPOLLONI, M.: "Gli scavi nel villaggio neolitico di Rendina (1970-76). Relazione preliminare". *Origini*, XI, pp. 183 y ss. Roma. 197-82. Tiné, S. (1983), op. cit. nota 3.

<sup>18</sup> WITTLE, A.: "Neolithic Europe: a survey". Cambridge University Press, 1985.

WITTLE, A.: "Neolithic settlement patterns in Temperate Europe: progress and problems". *Journal of World Prehistory*, vol. 1. núm. 1; pp. 5 y ss. Plenum Publishing, New York, 1987.



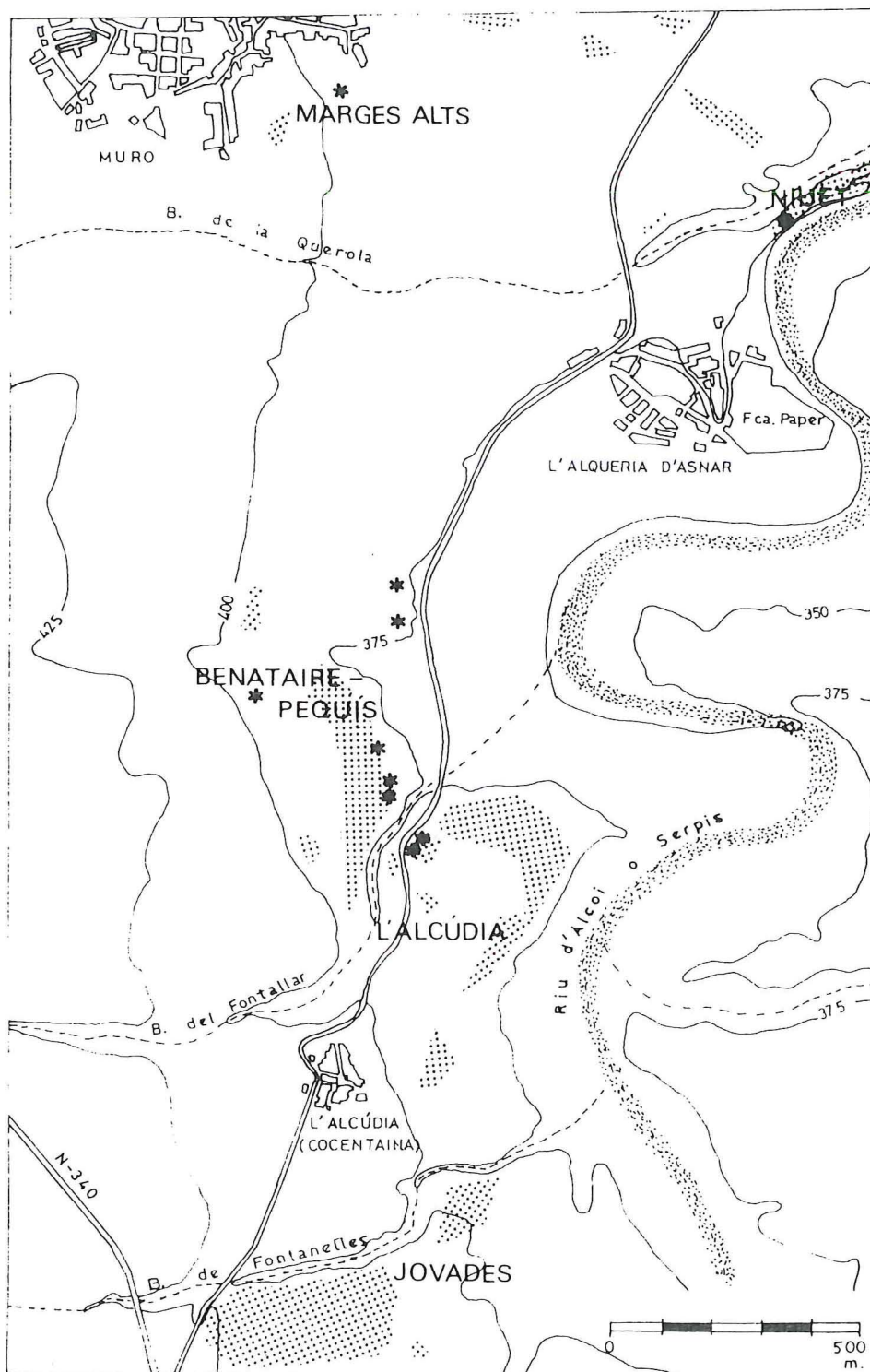


Fig. 8. Detalle de los asentamientos conocidos sobre la margen izquierda del río Alcoi entre las poblaciones de Cocentaina y Muro. Los asteriscos señalan la presencia de estructuras excavadas en el subsuelo; en punteado las áreas de dispersión de materiales.

de colonización, de un sistema social presente ya con anterioridad. Desde esta perspectiva, podríamos considerar que el III milenio a.C. en el País Valenciano supone un cierto conservadurismo —evidenciado también en la ausencia de actividades metalúrgicas—, con respecto a las grandes culturas del calcolítico peninsular.

Será justamente al final de este proceso, una vez que el recurso a la ocupación de nuevas tierras aparezca inviable, cuando comiencen a constarse en el registro una serie de cambios que sugieren la ruptura de este modelo, en un proceso que, a través del Horizonte Campaniforme, parece conducir a la jerarquización social con el Bronce Valenciano.

Un sólo caso podría romper con el modelo general propuesto. Nos referimos al poblado de altura fortificado de Les Moreres, Crevillent, Alicante<sup>19</sup>, caso de confirmarse la cronología pre-campaniforme del mismo; sin embargo, parece más aconsejable considerar la existencia de un desarrollo diferencial en las comarcas más meridionales del País Valenciano —las situadas entre el Vinalopó y el Segura—, que las acercaría al modelo de poblamiento característico del ámbito cultural de Los Millares. No debemos olvidar, a este respecto, que en estas mismas comarcas encontraremos, durante la Edad del Bronce, claras extensiones de la cultura argárica.

### 3. EL HORIZONTE CAMPANIFORME Y LA EDAD DEL BRONCE

Junto con la aparición de las primeras cerámicas campaniformes se producen en el País Valenciano una serie de transformaciones que llevarán a los grupos humanos, aún anclados en tradiciones neolíticas, hasta los umbrales de la Edad del Bronce. El alcance y características de estos cambios ya han sido señalados en otras ocasiones<sup>20</sup>. Lo que ahora nos interesa destacar son dos hechos a nuestro entender significativos de cambios más profundos ocurridos en la esfera de las relaciones sociales.

3.1. En primer lugar, la aparición de los poblados de altura amurallados, que tradicionalmente venían considerándose característicos y exclusivos del Bronce Valenciano. A los ya conocidos yacimientos de la Rambla Castellarda (Llíria) y

<sup>19</sup> GONZALEZ PRATS, A.: "El poblado calcolítico de Les Moreres en la sierra de Crevillente. Alicante", en *"El Eneolítico en el País Valenciano"*. Coloquio de Alcoy, 1984. pp. 89 y ss. Alicante, 1986.

<sup>20</sup> BERNABEU, J.: *"El Vaso Campaniforme en el País Valenciano"*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 80. Valencia, 1984.



el Peñón de la Zorra (Villena), habría que añadir los recientemente descubiertos de la Serrella (Banyeres) y del Cabeço de Sant Antoni (Bocairent), con lo que se amplía no sólo su número, sino lo que es más importante, su área de dispersión indicando con ello que nos encontramos ante un fenómeno de alcance más general en el ámbito del País Valenciano. Las diferencias entre estos nuevos asentamientos y los poblados del período anterior no se limitan a su ubicación, sino que son de mayor alcance, como pone de manifiesto el que,

- a) no se trata de poblados abiertos; dotados de un recinto exterior (o muralla), el núcleo poblacional se encuentra cerrado sobre sí mismo, perfectamente delimitado y aislado del exterior. Su concentración demográfica, por tanto, es mayor, desapareciendo la dispersión de unidades de habitación que parece vislumbrarse como característica del modelo anterior. Ello les confiere un valor conceptual diferente, inaugurando un dispositivo formal que, con el sólo aumento de tamaño, será el característico del mundo urbano civilizado.
- b) la inversión en horas de trabajo requerida para su construcción y conservación es considerablemente mayor.

No se trata sólo de la presencia de murallas, documentada en el Peñón de la Zorra, Villena<sup>21</sup> y, al parecer, en la Rambla Castellarda<sup>22</sup> sino, además, de la necesidad de acondicionar el nuevo espacio elegido mediante sucesivos aterrazamientos que nivelen las superficies irregulares y, en ocasiones, fuertemente inclinadas de las cimas de los cerros y sus laderas, y sobre las que se construirán las viviendas.

En ausencia de excavaciones en extensión sobre los poblados de altura campaniformes, debemos suponer la existencia de este tipo de obras a partir de los datos proporcionados por los poblados del Bronce Valenciano. Un ejemplo de la envergadura que pueden alcanzar estas obras puede verse claramente en dos de estos poblados: la Muntanya Assolada (Alzira) y la Lloma de Betxi (Paterna). En el primero de ellos, las recientes excavaciones han puesto de relieve de existencia de hasta tres niveles de aterrazamientos sucesivos, cada uno de los

<sup>21</sup> SOLER, J.M.: "*El Eneolítico en Villena (Alicante)*" Serie Arqueológica, 7. Dpto. Historia Antigua. Universidad de Valencia, 1981.

<sup>22</sup> APARICIO, J.; MARTINEZ, J.V. y SAN VALERO, J.: "El puntal sobre la Rambla Castellarda y el poblamiento eneolítico en la región valenciana". *Saitabi*, XXVII, pp. 37 y ss. Universidad de Valencia, 1977.



cuales está formado por un grueso muro de unos 2 m. de ancho que puede alcanzar una altura de hasta 3 m.<sup>23</sup>

3. 2. Por otra parte, la aparición de este nuevo tipo de poblados no implica el que dejen de documentarse los anteriores. Los asentamientos de Vil.la Filomena (Vilareal)<sup>24</sup>, los de los alrededores de Bélgida<sup>25</sup>, y los recientemente descubiertos por nosotros en la comarca de l'Alcoià-Comtat (fig. 9), parecen ejemplos suficientes para mostrar su extensión a lo largo del País Valenciano.

Ello, además, significa la coexistencia sobre una misma región, de dos tipos de poblados radicalmente distintos, iniciándose así la ruptura del modelo de ocupación del territorio documentado a lo largo de todo el III milenio a.C., y abriendo las puertas a una nueva y, tal vez, más jerarquizada estructuración del territorio.

Por otra parte, esta nueva estructuración del territorio estaría en línea con las recientes interpretaciones del fenómeno campaniforme<sup>26</sup>. Según éstas, la cerámica campaniforme debería considerarse como un objeto cuya presencia va ligada a cuestiones de estatus de los individuos dentro de los grupos sociales. De esta forma, los elementos más típicamente campaniformes —la cerámica y, sobre todo, las armas y adornos metálicos: puntas, puñales, aretes, etc.— serían, en realidad, símbolos del estatus social adquirido por una serie de individuos y sus familias en forma de jefaturas u otras organizaciones similares.

Ciertamente, nos encontramos aún lejos de conocer el modelo concreto de organización espacial que ahora empieza a formarse, pero la ruptura del patrón de asentamiento que se señala en el registro debe interpretarse, en nuestra opinión, como el resultado de otra más profunda, la de las relaciones sociales propias de las sociedades igualitarias; sociedades que se encuentran detrás de las culturas neolíticas anteriores.

De ser así, este proceso debiera desembocar en la Edad del Bronce donde esta ruptura se habría ya consolidado, dando paso a una sociedad ya claramente

<sup>23</sup> Información inédita proporcionada por los excavadores de estos poblados, B. Martí y M.J. de Pedro, respectivamente, a los que agradecemos su amabilidad. Asimismo, las excavaciones realizadas en la Mola d'Agres han puesto de relieve la existencia de gruesos muros en el interior del área teórica del poblado que bien pudieran reflejar un fenómeno similar al descrito para los dos yacimientos anteriores.

GIL-MASCARELL, M. "El poblado de la Mola d'Agres. Dos cortes estratigráficos". *Saguntum (PLAV)*, 16; pp. 75 y ss. Valencia, 1981.

<sup>24</sup> BERNABEU, J. (1984), op. cit. nota 20, pág. 14.

<sup>25</sup> BERNABEU, J. (1984), op. cit. nota 20, pág. 21.

<sup>26</sup> HARRISON, R.J.: "*The Beaker folk*". Thames and Hudson. Londres, 1980.

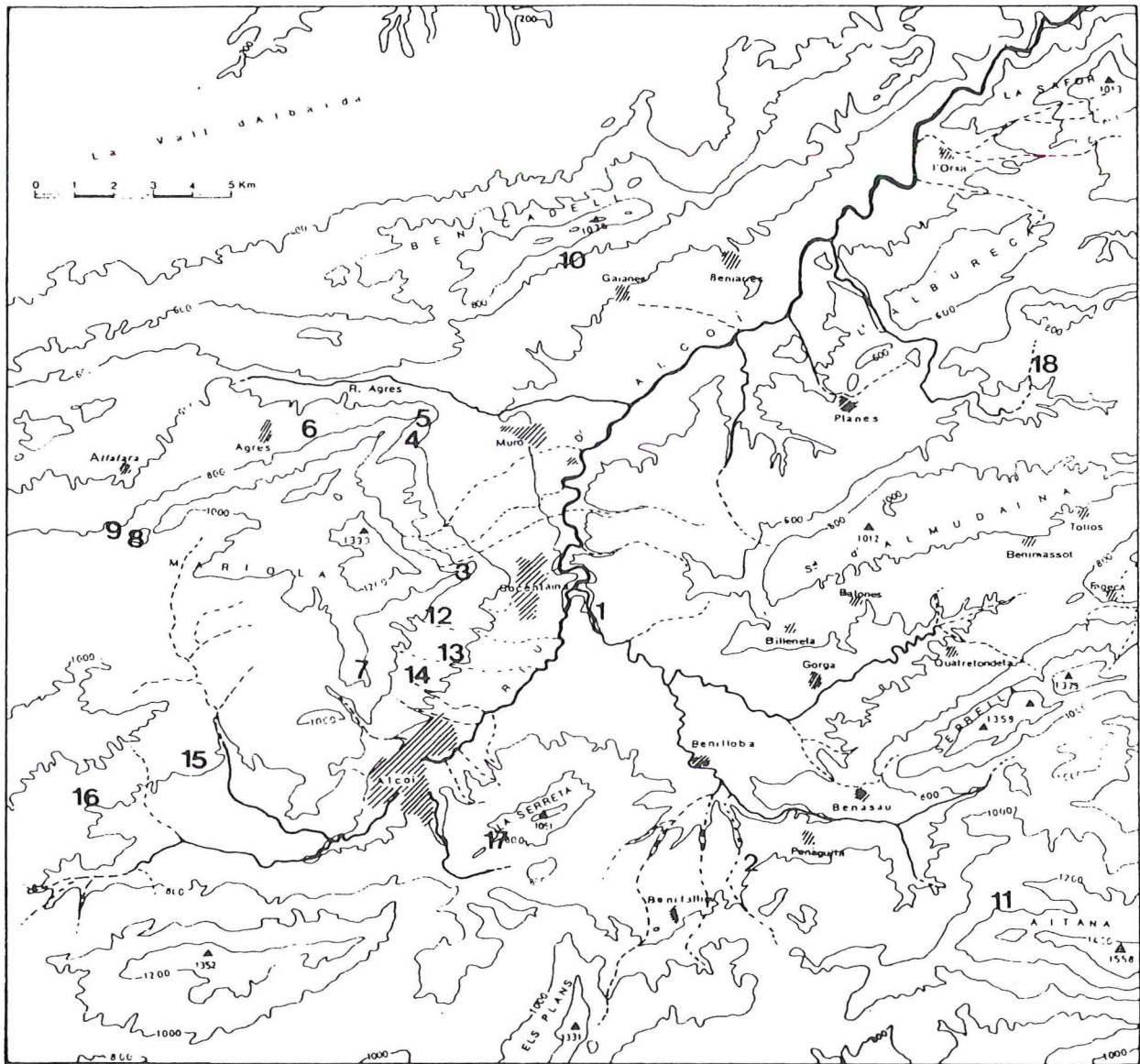


Fig. 9. Asentamientos del Horizonte Campaniforme (1 y 2), y del Bronce Valenciano en las comarcas de l'Alcoià-Comtat. Se han omitido las cuevas. Puede observarse el cambio en la ubicación de los mismos con respecto a los del III milenio a.C.

- |  |  |
|--|--|
| 1. Les Trilles (Cocentaina).             | 10. El Sercat (Gaianes).               |
| 2. Mas del Moreral (Penàguila).          | 11. Tossals d'Aitana (Alcoleja).       |
| 3. Pic Negre (Cocentaina).               | 12. Els Forats (Cocentaina).           |
| 4. Racó del Grenyó (Muro).               | 13. Mastec (Cocentaina).               |
| 5. Frare d'Agres (Muro).                 | 14. Piquet del Baladre (Cocentaina).   |
| 6. Mola d'Agres (Agres).                 | 15. Mas de Menente (Alcoi).            |
| 7. Mola Alta de Serrelles (Alcoi).       | 16. Mas de Miró (Alcoi).               |
| 8. Cabeço de Mariola (Alfara-Bocairent). | 17. Ull del Moro (Alcoi).              |
| 9. Cabeço de Serrelles (Alfara).         | 18. Tossal de la Roca (Vall d'Alcalà). |



jerarquizada; máxime si tenemos en cuenta que, arqueológicamente, no parece existir ruptura alguna entre el Horizonte Campaniforme y el Bronce Valenciano<sup>27</sup>. La continuidad en el uso de algunas necrópolis y poblados, junto con la procedencia campaniforme de bastantes de las características propias del Bronce Valenciano, así parecen confirmarlo.

Sin embargo, la imagen que deja traslucir la bibliografía especializada de este período —pequeñas unidades de poblamiento disperso; ausencia de enterramientos diferenciados<sup>28</sup>—, invita en principio, a considerar que aquel proceso no se desarrolló, sino que más bien se truncó con el Bronce Valenciano. En nuestra opinión, sin embargo, esta imagen puede estar distorsionada por dos hechos concretos:

- 1.-la ausencia, hasta hace relativamente poco tiempo, de excavaciones modernas y en extensión sobre este tipo de asentamientos.

Recientemente, las excavaciones de la Muntanya Assolada y de la Lloma de Betxi, antes citados, muestran una complejidad y variedad en las estructuras completamente alejada de la que cabría considerar como propia de los pequeños y dispersos núcleos de población con que suele caracterizarse el período; además, los aterrazamientos realizados para el acondicionamiento del espacio habitable, y la construcción de los recintos defensivos, suponen, al menos en algunos yacimientos, una inversión en horas de trabajo considerable y la presencia de un urbanismo alejado de la mera adaptación a las condiciones del terreno.

- 2.-nuestro desconocimiento de la distribución espacial, de la variabilidad en el tamaño, ubicación y estructuras de los asentamientos del Bronce Valenciano. Sin embargo, también en este punto las más recientes aportaciones de la investigación permiten plantear una lectura diferente de los clásicos modelos de poblamiento atribuidos al Bronce Valenciano.

Sin duda, la gran densidad de núcleos de ocupación correspondientes al Bronce Valenciano ha llamado poderosamente la atención de los diversos investigadores que se han acercado a su estudio.

<sup>27</sup> BERNABEU, J. (1984), op. cit. nota 20; pp. 110-13.

<sup>28</sup> MARTI, B.: *"El nacimiento de la agricultura en el País Valenciano"*. Universidad de Valencia, 1983.

APARICIO, J.: *"Estudio económico y social de la Edad del Bronce Valenciano"*. Ayuntamiento de Valencia. Estudios monográficos, 8, 1976.

ENGUIX, R.: "La Edad del Bronce", en *"Nuestra Historia"*, vol. I, pp. 151 y ss. Valencia, 1980.



En general, las diferentes hipótesis barajadas para explicar este hecho parten del supuesto de que los poblados del Bronce Valenciano expresan el espacio físico donde conviven sólo unas pocas familias, de ahí su reducido tamaño; es decir, se trataría de pequeñas unidades de poblamiento disperso no ligadas jerárquicamente a ningún otro asentamiento mayor que funcionaría como centro.

Desde esta perspectiva, el modelo más coherente para explicar su gran proliferación es el expuesto no hace mucho por Martí<sup>29</sup>. Para él, este poblamiento de pequeñas unidades dispersas sería el resultado de dos factores combinados: 1) un aumento demográfico y 2) mantenimiento de la tecnología agrícola basada en la ignicultura. De esta forma, el único modo de aumentar la producción agrícola para mantener a una población creciente sería la roturación de nuevas tierras, lo que conllevará la expansión y dispersión del poblamiento.

Partiendo de estos supuestos se explicaría mal el ya tópico "encastillamiento" de estos poblados, en ocasiones atribuido a una "inseguridad" de carácter económico<sup>30</sup>; mientras que Martí<sup>31</sup> propone, por su parte, que el aumento de las preocupaciones defensivas es justo la consecuencia de la falta de estructuración (jerárquica, se supone) del territorio, lo que conllevaría unas precarias relaciones entre los grupos que lo habitan.

Sin embargo, todas estas interpretaciones parten de una serie de supuestos implícitamente aceptados y, en nuestra opinión, erróneos:

- a) en primer lugar, el admitir que la tecnología agrícola no sufre variaciones sustanciales en este momento, en base a la inexistencia de pruebas directas en el registro material del Bronce Valenciano, plantea algunas dudas. De una parte, existe constancia de que en diversas partes de Europa, y en suelos enterrados bajo túmulos de mediados del III milenio a.C., han aparecido marcas que parecen mostrar el uso del arado<sup>32</sup>; además, extraña el que en un contexto donde se admite la utilización del buey como fuerza de trabajo<sup>33</sup>, éste no se utilice también en la agricultura. En base a ello, creemos que debería considerarse seriamente la posibilidad de un cambio en la tecnología agrícola, en base a la introducción del arado.

<sup>29</sup> MARTI, B. (1983), op. cit. nota 28. pp. 118-123.

<sup>30</sup> APARICIO, J. (1976), op. cit. nota 28.

<sup>31</sup> MARTI, B. (1983), op. cit. nota 28. pp. 120-21.

<sup>32</sup> SHERRAT, A.: "Plough and Pastoralism: aspects of the secondary products revolution".

En HODDER, I.; ISAAC, G. y HAMMOND, N. (eds): "*Pattern of the Past*". Cambridge University Press, pp. 261 y ss. 1981.

<sup>33</sup> MARTI, B. (1983), op. cit. nota 28, pág. 106.

- b) la suposición de que con el Bronce Valenciano, nos encontramos ante pequeñas unidades de poblamiento disperso, muy abundante e indiferenciadas, debe desecharse. Los más recientes trabajos de campo, en general aún inéditos, aportan una visión diferente, en la que se reconoce la existencia de diferencias significativas en el tamaño de los asentamientos; así, frente a los característicos asentamientos cuyo tamaño se sitúa por debajo de los 1.000 m<sup>2</sup>, se constatan otros cuya extensión puede oscilar entre los 3.000 m<sup>2</sup>, y la Ha.
- c) el mal llamado "encastillamiento" no es, desde luego, un fenómeno general. En la actualidad conocemos la existencia de poblados del Bronce Valenciano con una ubicación muy diversa, situándose algunos en laderas o pequeñas elevaciones del terreno. Además, de algunos de los recientes trabajos<sup>34</sup> se desprende claramente la existencia de un comportamiento diferenciado en la ubicación de las diferentes clases de asentamientos. Así, los yacimientos más inaccesibles, desde el punto de vista topográfico, suelen ser los más pequeños; mientras que los de mayores dimensiones tienen un grado mayor de accesibilidad.
- d) de lo expuesto anteriormente resulta que esta situación no es original del Bronce Valenciano, y la volveremos a encontrar en el mundo ibérico posterior, sólo que a mayor escala. En este caso, los estudios regionales llevados a cabo han mostrado la existencia de una jerarquía entre los asentamientos, reflejo de un sistema social claramente estatal<sup>35</sup>.

Ciertamente, no queremos indicar con ello una posible uniformidad entre los patrones de asentamiento del Bronce Valenciano y de la Cultura Ibérica; tan sólo pretendemos señalar que este mismo "encastillamiento", se constata entre sociedades claramente jerarquizadas, como la ibérica; mientras que, por otra parte, en el mundo neolítico anterior, dentro de sociedades segmentarias, no constatamos en el País Valenciano la presencia de recintos fortificados. En nuestra opinión, resultaría más coherente, como señala Leroi<sup>36</sup> relacionar la

<sup>34</sup> RUBIO, F.: *"Catálogo de materiales y yacimientos de la cultura del Bronce Valenciano"*. L'Ull del Moro, 1. Alcoy, 1987.

PASCUAL, J.LL.: *"L'Edat del Bronze en el Comtat. Catalogació i estudi de jaciments i materials"*. Institut d'estudis Juan Gil-Albert, 1988. Inédito.

<sup>35</sup> BERNABEU, J.; BONET, H y MATA, C.: "Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en época ibérica plena: el ejemplo del territorio de Edeta/Llíria", en *"Iberos. I<sup>a</sup> Jornadas sobre el mundo ibérico"*. Jaén, 1985. pp. 137 y ss. Jaén, 1987.

<sup>36</sup> LEROI-GOURHAM, A.: *"El gesto y la palabra"*. Universidad Central de Venezuela, en especial págs. 170-77. 1971.



aparición de éstos con el desarrollo de la jerarquización social y del fenómeno urbano (civilizado), entendiendo este último como el espacio físico donde conviven y se desarrollan los no productores —la élite detentadora de la autoridad y del capital en grano—, y los artesanos, metalúrgicos, ligados a los primeros.

En resumen, creemos que las anteriores observaciones obligan en cierto modo, a revisar las interpretaciones tradicionales sobre el Bronce Valenciano, planteando una lectura diferente del registro; en nuestra opinión, existen datos suficientes para suponer que la ruptura del modelo de poblamiento ocurrida durante el Horizonte Campaniforme desembocó, con el Bronce Valenciano, en una nueva estructuración jerarquizada del territorio. Queda para futuros trabajos, cuando los análisis regionales y la publicación de las modernas excavaciones en extensión lo permitan, el profundizar en este sentido, contrastando con mayor base documental nuestras afirmaciones y matizando, en su caso, la dirección que pudo tomar esta ruptura de las sociedades segmentarias que parece dibujarse ante nosotros y que, como muestran otros trabajos, puede ser diversa<sup>37</sup>.

<sup>37</sup> NOCETE, F.: "Jefaturas y territorio: una visión crítica". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 9. pp. 289 y ss. Granada, 1984.